

HITOS Y PROTAGONISTAS

EVITA Y LA SALUD PÚBLICA: LA ESCUELA DE ENFERMERAS Y EL TREN SANITARIO

Federico Pέργola

Director del Instituto de Historia de la Medicina de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires

Al final del siglo XX, voces autorizadas señalaban que la Medicina había avanzado más en los últimos 50 años que en el resto de su historia. Sin embargo, en áreas como la de la salud social, esa mejora había llegado –aunque con manifiesta asimetría– medio siglo antes, cuando el taylorismo permitió que el obrero alcanzara un valor económico incuestionable, aunque este último concepto resulte a todas luces molesto. El proceso no se reflejó solamente en el trabajador manual: la historia argentina muestra que también los niños, como individuos, habían tenido un valor reducido en época de la dominación hispánica y que había sido necesario crear la Casa de Expósitos para evitar que terminaran sus días muertos de hambre, de frío o bajo una jauría de perros vagabundos.

Fueron Otto von Bismarck en Alemania (con la ley socialista de 1884) y William Henry Beveridge en Inglaterra (con su informe previo a la finalización de la Segunda Guerra Mundial, elaborado a partir de la presión del taylorismo) quienes dieron impulso a la sanidad social.¹ Cabe recordar las sabias y premonitorias palabras de Rudolph Virchow que, ante una epidemia de fiebre tifoidea en la empobrecida Silesia, exclamó: “La medicina es política, política sanitaria”. Al margen de esta cuestión, la misma palabra hospital deriva etimológicamente del término latino *hospes*, cuyo significado (huésped)² revela que el albergue es anterior al concepto de cura y muestra a las claras que la prevención de las enfermedades y la curación forman parte de un todo que incluye el confort, la alimentación, la higiene, etc.

¿A qué viene este introito? A la referencia a la salud pública que aparece en 1948 en el Manual del peronista:³ “El Estado debe afrontar la asistencia médica integral en beneficio de aquellos que ganan menos. Será conveniente semisocializar la medicina, respetando el libre ejercicio de la profesión y la libre elección del médico por el enfermo, y fomentar, por otra parte, para las clases pudientes, el desarrollo del régimen asistencial privado. Para el desarrollo del sistema es conveniente contar con el apoyo popular y de los vecindarios, siempre dispuestos a ofrecer su colaboración humanitaria”.

Los ejecutores naturales de esta empresa fueron ni más ni menos que Eva Duarte de Perón y Ramón Carrillo. Una, aportando su dedicación y energía; el otro, su amplia experiencia médica. La costosa financiación de la obra se repartió entre la Fundación Eva Perón y el Estado Nacional, conforme a las prioridades establecidas: “Salud Pública no debe tener límites en sus gastos. El límite lo ha de dar la necesidad de curar a todos los enfermos que el país tiene”.³ Lo trascendente era la salud pública, la salud popular. Y vaya que se cumplió con la consigna.

La expresión de Carrillo fue la más acertada: había que llegar a “la Argentina profunda”. Esa Argentina de provincias y territorios nacionales, con muchos de sus habitantes que sufrían la falta de atención y que –cuando la oportunidad lo permitía– arribaban a Buenos Aires para acceder a una mejor medicina. Un solo ejemplo basta para ilustrar la situación: el primer aparato de rayos X llegó a la provincia de La Rioja a mediados del siglo XX, pero

ya a fines del XIX Alejandro Posadas padecía dermatitis actínica debido al uso de uno de esos equipos en el Hospital de Clínicas de Buenos Aires.

La Secretaría de Salud Pública, que por entonces estaba a cargo de Carrillo y que posteriormente adquiriría la categoría de ministerio, tomó nota de las inequidades y amplió un servicio ya existente de ayuda médico-asistencial para atender los pedidos que llegaban del interior del país. Así conformó una Dirección integrada por cinco consultorios de Clínica Médica, dos de Odontología con aparatos de rayos X y uno de Oftalmología, además de laboratorio, farmacia, sala de rayos, etc.

Evita intervino a fines de 1947, cuando comprobó que era necesario atender los problemas de salud. Conociendo las actividades de la citada Dirección, nombró más empleados e incluso, personalmente, ascendió de categoría a varios. En junio de 1948 se creó la Fundación Eva Perón (denominada en un principio Fundación de Ayuda Social Doña María Eva Duarte de Perón), que un mes después fue reconocida legalmente. La colaboración entre la Fundación y la Secretaría fue total. Así lo requerían los problemas sanitarios del país.

Esta integración quedó corroborada por la Primera Exposición de Salud Pública, en la cual la Fundación colocó un stand donde se mostraban las estrategias sanitarias y las acciones implementadas en materia social. Se destacaba la entrega de modernas ambulancias, la apertura de consultorios, la donación de prótesis, anteojos, etc., junto al aporte gratuito de medicamentos caros para el pueblo trabajador.

Durante los años siguientes, la asimetría se invirtió. La Secretaría pasó a colaborar con la Fundación, cuyos elevados recursos le otorgan una mayor autonomía y preeminencia. Tal vez esto no haya sido satisfactorio para Carrillo, que insistía en priorizar aspectos más técnicos y menos solidarios, a pesar de que estos últimos reconfortaban al pueblo. Los hogares para ancianos y las escuelas para niños, por ejemplo, "fueron construidos y mantenidos por la Fundación Eva Perón. Por su estructura arquitectónica están dentro de los sobrios lineamientos de la Teoría del Hospital, amplios, funcionales y llenos de luz, destruyendo la imagen anacrónica de los viejos asilos que subsistían a través de la caridad pública por intermedio de las sociedades de beneficencia".⁴

La mayoría de las escuelas de enfermería de esa época tenían un origen religioso, sobre todo católico, pero ya había habido un punto de inflexión en 1886, cuando Cecilia Grierson –que aún era estudiante de Medicina– fundó un establecimiento de esas características en el Círculo Médico Argentino, por entonces bajo la dirección de Samuel Gache. A partir de allí surgieron otras entidades: el Departamento Nacional de Higiene con la Escuela de Guardas Sanitarios, la Escuela de la Casa Cuna, la de enfermeras católicas, la de los hospitales de colectividades extranjeras, etc.⁵ Por su parte, el Instituto Nacional del Cáncer creó la Escuela de Enfermeras "Elena Larroque de Roffo" en base a una iniciativa de su esposo, el doctor Ángel Roffo.

Por sugerencia de Evita, nació la Escuela de Enfermeras de la Funda-

ción Eva Perón, que tenía alcance nacional, otorgaba una digna salida laboral a las jóvenes y cumplía la imperiosa misión de proporcionar formación en un área cuyo déficit estructural aún subsiste. Las obras destinadas al resguardo de la salud se multiplicaron a través de la incansable labor de esta mentora de la ayuda solidaria. Pero Eva Perón no estaba sola en la lucha. Además de Perón y Carrillo, la acompañaban muchas mujeres que comprendían su mensaje. Estela Dos Santos lo confirma:⁶ "En diciembre de 1946, envía paquetes a los obreros de Alpargatas que estaban en huelga y entrega 500 subsidios a personas ancianas. Personalmente reparte juguetes, ropas y víveres en Buenos Aires, en Rosario, en Córdoba. Y a medida que actúa se va rodeando de mujeres que la siguen y la apoyan. Ellas serán sus delegadas en la acción social y en la acción política. Desparrramadas por todo el país, trabajarán en la construcción de la Fundación Eva Perón y del Partido Peronista Femenino. Fueron miles de mujeres en la acción directa y fueron millones en el momento del voto".

Más allá de las adhesiones y de haber superado los embates, la obra de la Fundación recibió constantes críticas de los medios opositores. Demitrópulos cuenta lo siguiente:⁷ "Mientras los detractores no cesaban sus ataques y hasta los arreciaban a medida que la Fundación crecía y dejaba su huella a lo largo de todo el país, expresada en obras, Eva seguía rindiendo cuentas a los argentinos, diciendo que cuidaba esos aportes más que su propia vida, que había

prometido (y lo cumplía) manejar los fondos de la Fundación 'en caja de cristal' para que ni la más leve sombra empañara ese dinero, 'dinero limpio' le decía, 'el único limpio que yo conozco', puesto que venía de las manos honradas de los obreros".

Esta actitud contra la figura de Evita se intensificó con el paso del tiempo, como señala Di Tella:⁸ "Para la elección presidencial de 1951 hubo una fuerte presión, sobre todo sindical, para que Eva Perón fuera candidata a la vicepresidencia. La resistencia de toda la oposición, muy fuerte en las clases altas que no perdonaban el origen humilde de Evita, proveniente del medio artístico de la radio y el cine, y ya muy sensible en ambientes militares, imposibilitó esta salida".

La vocación de servicio que Evita inyectaba a la Fundación no decaía en ningún momento. Así surgió otro importante logro: el Tren Sanitario. Remedando en cierta forma el vehículo que trasladaba a Salvador Mazza desde la Misión de Estudios de Patología Regional Argentina (MEPRA) en Jujuy a otras zonas del país para desarrollar su investigación científica, se trató de acceder a las regiones más alejadas y con mayores carencias. Era el símbolo de lo que pretendía la Fundación: llegar a todos los argentinos. Entre el 1 de agosto y el 14 de noviembre de 1951, el Tren Sanitario Eva Perón recorrió los puntos más necesitados del país llevando a profesionales de la salud, acercándolos a muchos habitantes que jamás habían recibido atención médica. El éxito de esa tarea solidaria fue total y concitó el apoyo íntegro de la comunidad. El hacer superó holgadamente al decir.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

¹ Pérgola F. Historia de la salud social en la Argentina (tomo I). Buenos Aires: Editores Argentinos Asociados; 2004.

² Moliner M. Diccionario del uso del español (H-Z). Madrid: Gredos; 1987.

³ Manual del peronista, XII - Salud Pública. Buenos Aires: Partido Peronista, Consejo Superior Ejecutivo; 1948.

⁴ Alzugaray RA. Ramón Carrillo, el fundador del sanitarismo nacional/1. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina; 1988.

⁵ Sánchez NI. La higiene y los higienistas en la Argentina (1880-1943). Buenos Aires: Sociedad Científica Argentina; 2007.

⁶ Dos Santos E. Las mujeres peronistas. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina; 1983.

⁷ Demitrópulos L. Eva Perón. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina; 1984.

⁸ Di Tella T. Historia de la Argentina desde 1850 hasta nuestros días. Buenos Aires: Troquel; 1993.